

Una marca indeleble

Ua en los años ochenta, se publicaban en España documentos que versaban sobre la falta de conservación en las carreteras, así como también sobre la marcha errática de las actuaciones, pasando de periodos de exceso de actividad a otros de inactividad prácticamente total. Poco hemos cambiado desde entonces.

El efecto que produce la falta de inversión de los últimos años no sólo afecta al estado actual de las carreteras. No es difícil suponer que dejará una marca indeleble, e incluso puede generar secuelas que afectarán de forma permanente tanto al sector industrial de las mezclas bituminosas como a las propias carreteras.

La falta de inversión en la conservación de los firmes está haciendo que su degradación sea cada vez mayor, pudiendo llegar, en muchos casos, a ser necesarias actuaciones de reconstrucción, y no sólo de mantenimiento. También provoca que una mayor cantidad de tramos estén degradándose de forma irreversible. En la situación actual, con un déficit muy importante de recursos económicos, es tentador adoptar soluciones a corto plazo para resolver el problema actual sin mirar hacia el futuro. Este hecho hace que las medidas adoptadas no resuelvan el problema, sino que retrasen su solución definitiva, dejando en el firme una serie de secuelas permanentes, que incrementarán el coste de conservación a largo plazo, consumiendo recursos que podrían ser empleados en otras necesidades.

Pero si importante es la afección que tiene esta falta de inversión para el futuro de los firmes de carreteras, es insoslayable la influencia sobre el sector de las mezclas bituminosas.

Para analizar esta influencia, hagamos un poco de historia. En el año 2007, la fabricación de mezclas bituminosas en España no alcanzó, por poco, los 50 millones de toneladas. Se había producido un incremento continuado de demanda en el lustro anterior de, aproximadamente, un 65%. Este hecho generó que las empresas del sector se dotasen tanto de plantas de fabricación de mezclas bituminosas en caliente como de equipos de maquinaria móvil para poder cubrir adecuadamente la demanda generada, adquiriendo equipamiento con las mejores tecnologías disponibles. Lógicamen-

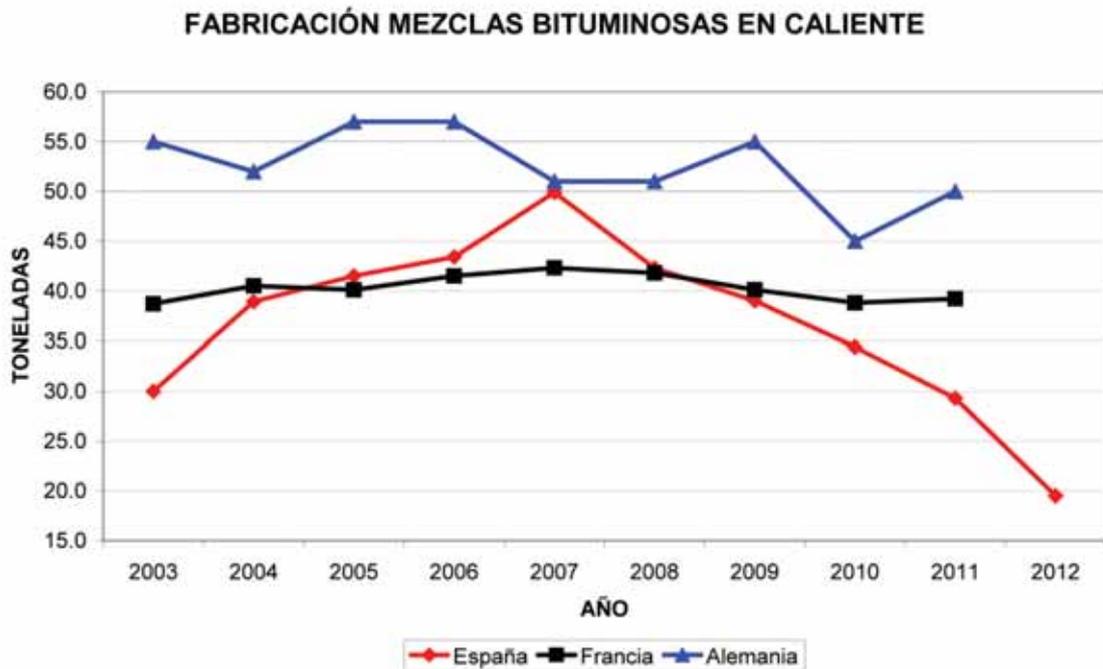
te, esta inversión en equipos vino acompañada de un aumento de personal, en muchos casos especializado, incrementándose también de forma importante el nivel tecnológico del sector, así como la inversión en investigación.

En los últimos cinco años, la fabricación de mezclas ha disminuido en un 60%, estando por debajo de los 20 millones de toneladas en el año 2012 (el 2013 no es más esperanzador). Esta disminución de la producción ha llevado a que las inversiones realizadas por las empresas en el periodo anterior no puedan ser amortizadas, quedando las instalaciones y equipos móviles parados a la espera de mejores momentos, envejeciendo sin uso y con grandes dificultades para la desinversión. Simultáneamente, un alto porcentaje de personal profesional y altamente cualificado ha sido expulsado del sector (hasta el momento, más de 30.000 puestos de trabajo directos se han perdido y peligran otros 85.000 directos y 52.000 indirectos, si se mantiene esta falta de inversión), a la vez que se reducen drásticamente las inversiones en I+D+i (al igual que hacen los organismos vivos, que ante la falta de determinados nutrientes, van eliminando actividades no imprescindibles para la supervivencia inmediata, pero cuya eliminación deja huella a largo plazo).

Pues bien, aunque se produjese el deseable e imprescindible incremento de la inversión en la conservación de los firmes en los próximos años, tanto en los propios firmes como en el sector van a quedar marcas que seguramente perdurarán en el futuro.

En los próximos años las inversiones realizadas hasta el momento, tanto en instalaciones fijas como en maquinaria móvil, deberán ser amortizadas, por lo que resulta difícil que las empresas inviertan en nuevos equipos, más modernos y eficientes, empleando equipos antiguos y, en algunos casos, obsoletos.

Pero, aun siendo este tema importante para la buena ejecución de las futuras obras, existe un problema de más difícil solución. Como ya se ha comentado, en el último periodo se está produciendo una expulsión de personal cualificado y profesional, cuya formación ha consumido gran cantidad de recursos, que ya no se encuentran trabajando en el sector. Ante un incremento de la inversión en los firmes en los pró-



ximos años, será necesario realizar nuevamente un consumo de recursos en formación, para que las empresas sean capaces de realizar las obras con la calidad y eficiencia adecuadas, lo cual no se puede conseguir de la noche al día.

Finalmente, la reducción de inversión en investigación que se ha producido en los últimos años no se recuperará de forma inmediata. Será necesario un periodo de transición, en el cual se puedan rentabilizar las inversiones realizadas en los años anteriores en el desarrollo de nuevos productos y procesos, para incrementar paulatinamente en los siguientes años, siempre y cuando se pueda asegurar una mínima estabilidad en la demanda (seguramente existirá en los directivos de la empresas un recuerdo reciente, que frenará sus impulsos de invertir en investigación, tras las variaciones del mercado tan importantes vividas en los últimos años).

Como se puede observar, la inversión en diente de sierra (que ya en los años 80 se describía) provoca una serie de efectos secundarios, que dejan huella tanto en el sector industrial como en los propios firmes, disminuyendo la capacidad general para realizar adecuadamente las obras, tal y como se han realizado en los últimos años, incrementando el coste de forma sustancial. En definitiva, esta estrategia de

inversión va a provocar secuelas para el futuro y, sin duda, una marca indeleble.

Por ello, parece imprescindible el cambio de estrategia de inversión en la conservación de los firmes, manteniendo un nivel de inversión estable a lo largo del tiempo, tal y como parece que otros países hacen, a pesar de la crisis y como puede observarse en el gráfico adjunto.

Si el objetivo es tener unas carreteras seguras, cómodas y modernas con el menor coste posible (desde el punto de vista social, económico y ambiental) de forma sostenible, que faciliten el desarrollo económico, es imprescindible asegurar un nivel estable de inversión en los firmes, con una producción de mezclas bituminosas también estable a lo largo del tiempo, para que el sector pueda prepararse adecuadamente y planificar las inversiones y los recursos humanos a medio plazo, pudiendo de esta forma reducir costes y ofrecer a la sociedad carreteras con mejores prestaciones a un menor coste.